

# DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE, ECOLOGÍA Y MULTICULTURALIDAD<sup>1</sup>

## DISCURSO DE BLITZ Y. LOZADA PEREIRA<sup>2</sup>

El Departamento de Relaciones Internacionales de la U.M.S.A. del cual soy Director, y la Maestría en Ecología y Conservación dirigida por el Dr. Klaus Rommenhoeller, decidida la ejecución de un evento de discusión académica y de intercambio de ideas, reflexionamos sobre el nombre que debíamos darle. Motivados por las sugerencias y estímulos de la Red Interuniversitaria “Vida y Desarrollo Sostenible”, con la cual la U.M.S.A. espera tener una fluida relación, decidimos llamar a este evento, “Seminario sobre Desarrollo Sostenible, Ecología y Multiculturalidad”.

Permítanme expresar cómo entiendo personalmente, cada uno de estos conceptos y cómo espera la U.M.S.A. a la que represento en este Acto de Inauguración, alcanzar los objetivos de intercambio y enriquecimiento académico.

En mi opinión, la idea de que el *desarrollo* sigue una sola línea para cualquier sociedad o agregado cultural, ya no puede ser sustentada de un modo ingenuo y mecánico. Me parece que quienes mejor facilitan las condiciones de dominio y de imposibilidad de afirmación de la diferencia, son los individuos que al ser parte de agregados dominados, asumen ideologías subalternas. Nuestros intelectuales en este caso, y como tales no sólo entiendo a las personas dedicadas a la vida académica o que publican resultados científicos, sino a quienes generan opinión, dirigen y representan a grupos, creando y estimulando lugares comunes; en fin, quienes detentan y ejercen poder, no deben presentar la emulación de modelos occidentales como la única vía, y tal vez tampoco como la más deseable, para que pueblos como el nuestro en la abigarrada realidad latinoamericana, se forjen una idea condicionada de

---

<sup>1</sup> El 26 de septiembre del año 2002, Blitz Lozada Pereira, en representación del Sr. Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, Dr. Gonzalo Taboada López, inauguró el Seminario organizado por el Departamento de Relaciones Internacionales de la universidad paceña, para tratar los temas relacionados con el desarrollo sostenible, la ecología y la multiculturalidad. El acto se llevó a cabo en el Hotel Radisson, tuvo auspicio de varias instituciones nacionales e internacionales, y a él asistieron varios centenares de participantes.

<sup>2</sup> Blitz Lozada Pereira estudió Filosofía, Economía, Educación y Ciencias Sociales. Ha obtenido títulos de maestría en Filosofía, Ciencias Políticas y en Organización y Gestión de la Investigación Científica, Tecnológica y la Innovación. Desde mediados del año 2002 cumple funciones de Director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Mayor de San Andrés, de donde fue también desde el año 2000, Director del Departamento de Investigación, Postgrado e Interacción Social. Asimismo, se desempeña como docente e investigador de postgrado y pregrado en las Facultades de Humanidades y Derecho. Tiene diez libros y ha publicado en revistas especializadas o presentado a congresos o a eventos nacionales e internacionales, cerca a veinte artículos científicos.

su destino, perfilen una estrategia de crecimiento sin alternativas, y consideren su historia definida según una línea previamente trazada.

En realidades diversas patentes en la región, y ésta es la lección más importante que podemos ofrecer a Occidente, el *desarrollo sostenible* es una actitud de apertura que implica la integración de factores en torno a lo *humano*. Hablar de “desarrollo” no debe determinar sólo pensar en una receta economicista, ni en una dimensión restringida de indicadores *macro*; el “desarrollo” tiene que ser pensado por nosotros en torno al *ser humano*, girando a su alrededor. De este modo, aparte de la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, que se “desarrollen” implica que exista una multiplicidad de aspiraciones para orientar la vida, para ser lo que cada cual considera que vale la pena, y para que los individuos realicemos cualquier estilo cultural tolerante e inclusive, que nos construye y perfila.

Hablar de “desarrollo sostenible” debería implicar conocer el modo como los grupos y los pueblos creen que es posible ser felices, debería dar lugar a aceptar la diversidad de opiniones y visiones del mundo, tendría que permitir valorar con una sincera apertura, el modo cómo las personas y colectividades son y creen que pueden llegar a ser, las perspectivas que tienen del cambio, la manera cómo se piensan a sí mismas y aceptan a los otros. Lo que en todo caso vale la pena hoy día *sostener* es la diversidad, es la apertura hacia los demás, es encontrar con inteligencia, las formas más apropiadas para que todos seamos y nos transformemos sin preeminencias ni modelos impuestos.

Y esta forma de “desenvolvimiento” del .ser implica no sólo una actitud “culturalista” respecto del desarrollo humano, no implica sólo el reconocimiento del derecho de los demás de querer llegar a ser lo que ellos prefieran, también tiene implicaciones en la vida familiar, individual, profesional y cotidiana que nos toca desplegar a cada uno. Permitir al otro “desarrollarse” de modo sostenible significa en primer lugar, aceptarlo como *otro*. Con valores, pensamientos, sentimientos, aspiraciones, problemas y necesidades que aunque sean similares a lo que cada uno tiene, con seguridad, se ordenan según prioridades distintas.

Vivir con un espíritu de *apertura* implica aceptar lo diferente. Reconocer el derecho a la diferencia, admitir que las formas de equidad y complementariedad pueden ser disímiles a las que usualmente se piensa, y que las prácticas culturales, individuales, colectivas y de grupos del más distinto tipo, tienen legitimidad para re-producirse. Tal reconocimiento encuentra su límite en la intolerancia. Rechazar el derecho asertivo del *otro*, en la medida en que esto implica ser intolerante con otras formas de expresión distintas a las de uno mismo, da lugar a que el sujeto intolerante imponga o pretenda imponer sus propios contenidos. Por el contrario, aprender a ser tolerante, a aceptar lo *otro*, supone también aprender a luchar por dar lugar a que se afirme cualquier posición, implica no transigir con el derecho a la asertividad propia y ajena, reconociendo que tanto uno mismo puede ser como mejor le parezca. Pero tal derecho lo tiene también el otro, sin que ninguno intente imponerlo sobre los demás.

Respecto de los conceptos de *ecología* y *multiculturalidad*, aparte de las reflexiones implícitas precedentes, permítanme señalar lo siguiente. Si bien es posible inferir referencias por ejemplo, al significado de la *ecología* en relación a la casa, el mundo natural y las cosas; si bien acerca de la *multiculturalidad* nunca resulta repetitivo indicar que las identidades se

hacen y rehacen, que no existen sustancias inalterables y que la interacción modifica el ser de los grupos y los individuos; si bien es posible asimismo, insistir en la necesidad de la tolerancia, la aceptación y reconocimiento de la legitimidad de afirmación de lo diferente, además de esto querría narrar una experiencia que creo, es ilustrativa para mostrar lo que pretendo exponer:

Ayer, tres personas de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional, tres investigadores nacionales entre quienes había una arqueóloga, un lingüista y un ingeniero hidráulico, visitamos una localidad uro en el sur del Departamento de Oruro. Después de seis horas de viaje desde La Paz, llegamos a la localidad de Llapallapani. Nos esperaban unos 25 niños y un número similar de comunarios, en quienes advertimos mucha complacencia por nuestro arribo. Posiblemente lo más significativo fue que hicieron una ofrenda ritual, compartiendo con nosotros su gratitud a los dioses tutelares. También tuvo importancia, el diálogo abierto y fructífero que entablamos.

Permítanme decir dos palabras de este grupo uro-murato. Subsisten de tal grupo étnico alrededor de ochocientos miembros distribuidos en tres pequeñas comunidades en el Departamento de Oruro. Nosotros visitamos la comunidad más numerosa y organizada constituida por unas 350 personas. Cabe indicar que las condiciones de vida de los uro-muratos de Llapallapani son extremadamente adversas. El hábitat es inhóspito, con temperaturas que son las más bajas del país en los días más fríos del año. Si bien están asentados en la ribera del lago Poopó, se trata de un lago que crece y decrece hasta desaparecer, por lo que los recursos naturales que podrían disponer, oscilan hasta lo inimaginable.

El crecimiento y decrecimiento del lago les impide tener un asentamiento estable y una actividad económica regular. Preservan su vestimenta, mantienen la peculiar arquitectura de sus casas, pero actividades antes más estables, han variado. La pesca o la caza de aves por ejemplo, ya no implican un ingreso fijo. Sin embargo, han comenzado a realizar actividades de artesanías que muestran su interés por preservar los rasgos de su propia tradición por ejemplo, en cestería.

Los uro-muratos son un grupo expoliado y dominado en el último estrato de la pirámide de las relaciones de poder en Bolivia. Los aymaras y quechuas se han constituido en los grupos étnicos que sometieron a los uro-muratos a condiciones de explotación. El dominio aymara es tan persistente que la lengua de los uros casi ha desaparecido, aunque no es difícil encontrar algunos comunarios que aparte de hablar aymara, se comuniquen en español mostrando otra injerencia y dominación, en este caso, gracias a la enseñanza del núcleo educativo en la localidad.

Durante el viaje que realizamos, pudimos advertir la especial relación de este grupo con el entorno. Las oscilaciones del lago Poopó, la escasez de recursos naturales para disponer de lo que permita cubrir las necesidades básicas; además, la hostilidad del medio ambiente que es avaro incluso en los materiales de construcción; ha influido para que los uro-muratos tengan una original actitud de vida y desarrollen un peculiar saber ecológico. Pese a las restricciones, advertimos por ejemplo en los niños, una actitud asertiva. Aunque se nota una extrema pobreza, el conjunto de la comunidad tiene un gesto de tranquilidad social, paz de espíritu y comunión con el entorno natural.

Posiblemente, estas actitudes parezcan “absurdas” desde la perspectiva occidental. La filosofía europea en primer lugar, y anglosajona de modo más preciso, ha desarrollado una visión *antropocéntrica* que dio lugar a la visión moderna del mundo globalizado de hoy día. Como evidencias falsatorias de esta concepción antropocéntrica todavía subsisten – felizmente-, grupos étnicos como los uro-muratos, que mantienen creencias originales. Por ejemplo, articulan gestos de gratitud frente a sus deidades, y se ponen en una relación con el medio ambiente perdiendo ellos mismos, sustantividad y centralidad. Para los uro-muratos –lo mismo que para tantos otros grupos étnicos de nuestro país y continente-, el hombre no está en el mundo para dominar la naturaleza, para transformarla y utilizarla según sus pulsiones de confort y proyectos de despliegue tecnológico.

Frente a la concepción occidental *antropocéntrica*, los grupos llamados “primitivos”, andinos por ejemplo, mantienen una visión *cosmocéntrica*. El medio ambiente, la ecología, la casa de uno mismo y de los demás, es el habitáculo donde lo más importante que hay que preservar es el equilibrio natural y sagrado. Reconocen el derecho de los seres vivos a preservar su vida, buscan mantener la armonía de un sistema de inagotable riqueza ecológica de las especies con el acontecer de los hechos sociales, son parte de un orden universal de flujo y cambio que no altera las pautas estructurales de la sabia disposición de las cosas. Más aún, agradecen a sus dioses de carácter animista, genésico y telúrico por la oportunidad que les dan de vivir donde están y de ser como son.

Valores tan difundidos en el mundo de hoy, como la competencia, el individualismo, el consumo, el hedonismo posesivo y el utilitarismo, son extraños en mundos *primitivos* y *liminares*. En los confines del mundo según la visión globalizada de la cultura occidental, existen todavía grupos sociales que mantienen una cultura tradicional y casi impermeable a la influencia exógena. Asimismo, otros valores de la modernidad que son inevitable consecuencia de la disposición estructural de Occidente, valores relacionados con la soledad, la angustia existencial, el nihilismo, la falta de fe y de creencias compartidas, la ausencia de solidaridad, la imposibilidad de comunicación con los demás, y la radical desvaloración de otras formas de ser y de sentir, también son extraños a la textura burda y artesanal de las simples instituciones sociales creadas en agregados como el de los uro-muratos en Llapallapani. Temas como este son el objeto de atención del Seminario que ahora inauguro.

El *Seminario de Desarrollo Sostenible, Ecología y Muticulturalidad* ha atraído la atención de varios profesionales, académicos y estudiantes universitarios. En la agradable labor de organizarlo junto al Dr. Klaus Rommenhoeller, vimos que se interesaron por participar estudiantes de las carreras de Biología, Filosofía, Antropología, Sociología y otras de la U.M.S.A. Pero más que el interés de asistir escuchando las ponencias y aportando en el diálogo que pudiera generarse, ha sido gratamente sorprendente encontrar que profesionales de las carreras mencionadas y de otras varias, han respondido inmediatamente aceptando las invitaciones que les remitimos. Otros han solicitado participar espontáneamente al tomar conocimiento de la temática y al enterarse de la calidad de nuestros invitados especiales, a todos ellos les expreso el más sincero agradecimiento de la Universidad Mayor de San Andrés.

Agradezco también a Sida-SAREC de Suecia, al Dr. Klaus Rommenhoeller por sus gestiones con la DAAD de Alemania, a la Maestría de Ecología y Conservación de la U.M.S.A., y a la Red Interuniversitaria “Vida y Desarrollo Sostenible”, por favorecer la realización de este Seminario Internacional. Tales instituciones han contribuido para que ahora se realice tan importante evento.

Como organizador del Seminario junto al Dr. Klaus, a los expositores que han mostrado tanto entusiasmo en participar, a nuestros invitados especiales que nos ilustrarán sobre la particularidad de otras latitudes, a los asistentes que con sus preguntas y comentarios permitirán una reflexión constante, y en fin, a todas las personas vinculadas con estos dos días de enriquecimiento mutuo, les deseo éxito en las actividades que se lleven adelante. Les deseo también que las sesiones sirvan para crecer personalmente, con nivel académico y calidad profesional. Mantengamos una actitud humanista de aceptación y respeto de los *otros*, y que en cada momento encontremos el estímulo para aprender y para dar lo mejor de nosotros mismos.

Es un deber y un gusto, agradecer a nuestros invitados internacionales por la disponibilidad que mostraron para acceder a venir al Seminario. En nuestra ciudad de La Paz, ante un entorno ecológico bello y único, pese a las dificultades de la altura, quiero expresarles la más calurosa bienvenida de la Universidad Mayor de San Andrés. Ojalá que el mate de coca que les hemos ofrecido palie el mal de altura que siempre se presenta, al menos cuando se llega a esta ciudad a más de tres mil seiscientos metros sobre el nivel del mar; de nuestra parte, los organizadores, asistentes y colegas, les ofrecemos nuestra voluntad de compartir estos pocos días, una experiencia fraterna y fructífera para crecer individualmente, compartir académicamente, y estrechar nuevos vínculos de amistad en torno a intereses compartidos.

Deseo destacar de un modo especial y en primer lugar, la presencia de los representantes indígenas en este Seminario. De parte de Bolivia, compartirán con nosotros diputados nacionales de partidos con contenido y presencia indígena como el Movimiento Al Socialismo, nos orientarán sobre sus gestiones y proyecciones, dirigentes indígenas como Marcial Fabricano Noé, Vice Ministro de Asuntos Indígenas. Conoceremos las posiciones de organizaciones tan importantes como el CIDOB y otras similares. Asimismo, en el plano internacional cabe destacarse la presencia de José Luis González, de quien sin duda aprenderemos mucho por su invaluable experiencia como Presidente de la Comisión Permanente de Asuntos Indígenas de Venezuela.

Pero no sólo la experiencia de lucha por el reconocimiento y la afirmación de los pueblos indígenas será un tema de fundamental atención en este Seminario. No sólo conoceremos de las fuentes más pertinentes, la particularidad de las organizaciones comunarias y su relación con el entorno, la riqueza de la historia y las vicisitudes que se han dado en otras partes de nuestro continente; además de los protagonistas y dirigentes que nos acompañan en este Seminario, cabe destacar la presencia de profesionales y académicos de varios países.

Vidas dedicadas al estudio y la acción vinculada con la ecología, la diversidad étnica y la promoción de la multiculturalidad, compartirán con nosotros los resultados y conclusiones de años de trabajo. Así conoceremos importantes aportes de Colombia y Venezuela por ejemplo, que servirán para contrastar nuestras propias reflexiones y análisis. De este modo,

temas que tienen que ver con el análisis comparado de la legislación indígena en diferentes países, tópicos referidos a la participación democrática de grupos étnicos, reflexiones sobre la significación de los grupos culturales minoritarios en el contexto de la globalización, en fin, los más diversos análisis sobre la ecología, la diversidad cultural, el desarrollo sostenible y el medio ambiente, se darán de una forma provechosa gracias a la contribución de los expositores en este Seminario, y en particular de los invitados internacionales.

Debido a que al Sr. Rector, Dr. Gonzalo Taboada López, no ha podido asistir a este Acto de Inauguración, me ha solicitado que ofrezca la bienvenida a nuestros invitados internacionales, agradezca la labor de organización y la dedicación con la que se ha encarado este Seminario, desee a sus participantes el mayor éxito y que declare oficialmente inaugurado el *Seminario de Desarrollo Sostenible, Ecología y Multiculturalidad* efectuado por primera vez en La Paz, bajo la cobertura institucional de la Universidad Mayor de San Andrés Finalmente, que manifieste el propósito de que en el futuro próximo volvamos a encontrarnos en el II Seminario en algún otro país de la región.

Gracias.